

Gareth Stedman Jones: "Marx nunca escribió el fin del capitalismo. Habló de sacudida"

ENTREVISTA. DARÍO PRIETO

EL MUNDO, 13 abr. 2018



Nombre: Gareth Stedman Jones

Estado civil: Casado y con dos hijos y una hijastra

Edad: 75 años

Su proyecto: Desbrozar a Marx y a su obra de todo lo que le han ido añadiendo sus acólitos a lo largo de la historia

Libro preferido: 'El capital', de Karl Marx (y Friedrich Engels, puntualiza él)

Su sistema de trabajo: aprovechar los periodos de insomnio para escribir a mano

Tal vez la verdadera revolución consista en llamarle Karl y no Marx. «Bueno, es una manera de desdramatizar». **Ése es el trato que le brinda Gareth Stedman Jones** (Londres, 1942) en su aproximación al pensador que más ha cambiado el mundo, el padre del socialismo, el comunismo, el anticolonialismo y, en definitiva, de todo eso que hoy llamamos «izquierda». Karl Marx: ilusión y grandeza (Taurus) es un monumental tratado sobre el barbudo de Tréveris que se publica en español **coincidiendo con el segundo centenario de su nacimiento**. «No quería hablar del mito, sino del personaje histórico, de su situación personal, doméstica, intelectual, política... en conversación con sus contemporáneos y no con nosotros», explica el historiador británico. «Así que lo he llevado de vuelta al siglo XIX. Llamándolo Karl, lo desacralizaba de alguna manera».

P. ¿Cuáles han sido los mayores errores de los biógrafos de Marx?

R. Parte del problema es que en el siglo XX, dijeras lo que dijeras de Marx, eso tenía una tremenda carga política, en un sentido o en otro. Así que los biógrafos desarrollaron una manera de hablar sobre lo que hacía y sobre sus acciones, pero sin meterse demasiado en su pensamiento político. Tal vez lo hicieron porque no lo conocían lo suficiente como para situarlo.

P. Parece que sus biógrafos han querido retratarle siempre como a un buen hombre.

R. A mí, la verdad, no me parece que hiciera falta. Tampoco quiero decir con esto que haya que presentarlo como una figura negativa: basta con dar una imagen honesta de lo que cuentan las fuentes, que es lo que he tratado de hacer.

P. ¿Cómo?

R. Soy historiador del pensamiento político con este libro he intentado escribir la biografía en sí, pero también tratar de situar al personaje en la historia de las ideas y contextualizarlo en un marco mucho más amplio, en la historia del siglo XIX. En ese sentido, creo que el libro ofrece un retrato bastante completo o, al menos, más completo de lo habitual.

P. ¿Qué es lo que más le ha sorprendido de su investigación?

R. Supongo que nunca había emprendido un proyecto biográfico como éste y, por tanto, se trata de descubrir cuáles son las consistencias a lo largo de su vida, sus puntos débiles y sus puntos fuertes; investigar tanto unos como otros a lo largo de toda una serie de episodios vitales. En ese sentido, he sido capaz de descubrir cosas que no habría conseguido hallar simplemente con mirar un episodio o un trabajo en particular.

P. ¿En qué se diferencia Marx, el hombre, de Marx, el mito?

R. Una gran diferencia es que, a partir de Engels, existe esta creencia de que el marxismo es igual a Marx y que además significa que el capitalismo va a acabar, y en un futuro no muy lejano. De hecho, es un mito creado ya en los últimos años de la vida del propio Marx, cuando Engels escribe Anti-Dühring, sobre cómo el capitalismo va a perecer por culpa de sus propias contradicciones. Los socialdemócratas alemanes no podían desafiar al Gobierno de Bismarck y ésta era la manera de justificarlo. Pero tras la muerte de Marx, Engels se pone a producir el segundo volumen de El capital. Los socialdemócratas estaban un poco frustrados porque querían el capítulo en que el capitalismo acaba y desaparece. De alguna manera, Engels los alentó diciendo que en los manuscritos que había dejado Marx entre 1861 y 1864 había un material fantástico para argumentar por ese camino. Pero cuando vio en detalle lo que había escrito en esos cinco años, se encontró con que no hay ningún momento en el que el capitalismo desaparezca. Hay un capítulo sobre las tasas de ganancia decrecientes y ahí lo que hace Marx es hablar de circunstancias en las que el capitalismo sufriría una sacudida, que es el término que él emplea. Pero Engels, que en general es un editor bastante razonable, por este deseo de contentar a los socialdemócratas alemanes, tacha la sacudida y habla de derrumbe.

Marx y Rusia

P. Parece como la escritura de los Evangelios, que una cosa fue lo que dijo realmente Jesús y otra lo que quisieron que dijera.

R. Creo que hay similitudes. Algo que resulta bastante evidente es que desde principios de la década de los 70 Marx deja de intentar escribir *El capital* y se interesa más por considerar sociedades precapitalistas, con la creencia de que en Rusia las comunidades rurales podrían sobrevivir sin pasar por un estadio burgués. El Grupo para la Emancipación del Trabajo, formado por los primeros marxistas rusos en Ginebra, envió una carta a Marx en 1881 en la que le interpelaban por su postura respecto a si Rusia podría evitar pasar por el capitalismo. Marx encuentra que la pregunta es complicada y escribe cuatro borradores con su respuesta. Pero el que envía a Vera Zasulich sí que parece aludir a la posibilidad de saltarse la fase capitalista. Y esto va claramente en contra de lo que Plekhanov y Lenin defienden que debe ser cierto. Por tanto, fingen que esto nunca pasó y que esa carta nunca se envió. Cuando el estudioso de Marx David Riazánov plantea en 1911 a los supervivientes de este grupo si Karl escribió o no esa carta, le contestan que no saben, que no se acuerdan. Y luego, por fin, en 1921 aparece la carta entre los papeles de Pavel Axelrod. Lo que es interesante es que dijese que se les había olvidado. Porque es la divisoria política fundamental de la historia del siglo XX en Rusia. Muy curioso que sea precisamente eso.

P. ¿Qué le parece esta teoría de que el marxismo en el fondo pretendía sustituir al cristianismo con una religión laica?

R. Tonterías [risas]. Marx diseña un análisis de lo que creía que iba a ocurrir en el desarrollo del modo capitalista de producción, eso es innegable. Creía que iba a terminar en algún momento. Pero cuando algunas personas le corrigen ciertas ideas que fue desarrollando, decide abandonarlas. Originalmente, sí que empieza desde un punto de vista semirreligioso diciendo que, cuando la propiedad privada en la cristiandad y el derecho romano sustituyen a la polis griega, en cierto sentido se produce una caída del hombre. Y eso sienta las bases de esta idea, en torno a 1844, de la vocación del proletariado de restaurar la humanidad al estado anterior a esa caída, a esa corrupción de las instituciones humanas. Pero luego Max Steiner, en su ataque a Feuerbach, que es el origen de todo este asunto, lo cuestiona: el hombre no tiene vocación de nada, salvo de vivir tranquilamente, y la clase trabajadora tampoco tiene ninguna vocación. Aunque tampoco se lía mucho con eso: pone a Marx en una posición que es imposible de defender. Porque si la clase trabajadora no tiene esta vocación, ¿por qué iba a representar la caída del capitalismo?

P. ¿Y cómo lo resuelve?

R. Marx se libra de ello hablando de la lucha de clases y de que será ésta la que provocará la caída del capitalismo. Pero está ignorando el origen teológico del concepto. Y creo que, en ese sentido, es importante tener en cuenta esta relación. Y también hay una vertiente más positiva e interesante, que es que toda la crítica de Marx empieza como crítica a la religión. Arranca leyendo *La esencia del cristianismo*, de Feuerbach, donde la idea fundamental es que Dios no creó al hombre, sino que el hombre creó a Dios. Lo que hace Marx es aplicar esa inversión a otros ámbitos, como la sociedad mercantil. Y me atrevería a decir que, de alguna manera, el neoliberalismo está en una

situación similar, al presentar al hombre como una víctima, un producto, más que un productor.

Cuando quiso ser poeta

P. En su libro, Marx aparece como un hombre que habla directamente a la gente de su tiempo sobre los problemas de su tiempo. Pero, a la vez, le retrata con un deseo de trascender.

R. Marx pertenece a esta generación posromántica. Al principio quiere ser poeta, lo intenta, pero no sé le da demasiado bien. Y gradualmente acaba evolucionando hacia la crítica filosófica. La razón por la que, tal vez, pueda tener una visión más amplia del cambio histórico es porque ha leído a Hegel y utiliza ese marco hegeliano de cambio global en su pensamiento, en vez de un cambio local. Por ello, porque sigue a Hegel, tiene una noción diferente a la de otros socialistas y filósofos, como Spinoza. Ellos sostienen que la alternativa a la visión cristiana es creer que el hombre es un ser natural que busca el placer y evita el dolor, que es sensual y, por tanto, producto de su entorno, etcétera. Lo que Marx, a partir de Hegel y esa tradición idealista (Kant), sostiene es que el hombre no es sólo un ser natural, sino lo que él denomina un ser humano natural. Eso significa que su origen no es solamente la naturaleza, sino también la historia. El hombre se hace a sí mismo a través de su voluntad, y ésta no está determinada por circunstancias externas, sino que es algo que él crea. Por eso tiene una visión muy amplia de cómo se produce el cambio histórico. Y cuando aplica estas nociones al socialismo, cree que los trabajadores pueden transformar la situación de una manera que sus contemporáneos socialistas no creían que fuera posible. Porque Marx tiene una noción mucho más activa de cómo se podría formar y transformar la Historia.

P. ¿Se podría decir que Marx, como Platón, quería convertirse en gobernante?

R. Si tenía esa fantasía, la verdad es que nunca la expresó abiertamente. No creo que se equiparara a Platón, sino más bien a alguien que podía comprender la dirección en la que iba el mundo y los debates que se producían en él. Desde ese punto de vista, podía conformar y dar estructura a esos debates. Lo de Marx no era dictar cómo tendría que ser el futuro, sino más bien comprender qué forma podría adoptar ese futuro. Pero claro, también, como comentarista político y periodista, dejó algunas reflexiones bastante locas. Originales, cuanto menos.

P. ¿Cómo explica que un hombre que no quisiese dictar nada acabase dando pie a tantas doctrinas que lo que hacen es precisamente eso: decirle a la gente lo que debe hacer?

P. Hasta 1848, creía comprender cómo iba el mundo, a través de la Liga Comunista. Creía que iban a llegar a conformar la revolución en Alemania. Pero, claro, esto no ocurrió, todo fue de manera muy distinta a como se predijo y pese a que nunca admitió haberse equivocado, sí que cambió su postura, en silencio: ya no habló de la clase trabajadora en un sentido revolucionario, sino que pasó a referirse a la fuerza de trabajo del capital. Y de esas contradicciones que llevarían al final del capitalismo o que producirían otro episodio como el de 1848. Pero tampoco sucedió. Así pues, en la década de 1860, cuando se producen de nuevo ciertos avances esperanzadores, lo que acaba de perfilar es que la revolución es un proceso, no el resultado de la acción de un

único partido, o de una dictadura o un acontecimiento en particular. Cree comprender cómo funciona, pero cuando la Historia no hace lo que él creía que iba a hacer, se disgusta. Así, a finales de los 50 y principios de los 60 está echando la culpa a todo el mundo, excepto a sí mismo por no haber acertado con lo que se suponía que debía ocurrir. Pero después, si ve algo que sucede en el mundo y que le parece esperanzador, lo agarra y se lo queda.

P. Hay quien sigue echando en cara a Marx (y a la izquierda contemporánea) que no haya formado parte nunca del proletariado.

R. Si consideramos lo que está sucediendo ahora en el Reino Unido, la gente que pedía el Brexit decía que todo el tema de la UE había sido impuesto por una «élite liberal», un término que se utiliza mucho. Este planteamiento supone que la clase trabajadora no tenga voz, que todo sucede porque los líderes vienen de otro lugar y les dicen lo que tienen que hacer. Y, en el caso de Europa, los han engañado y los han llevado a un mal lugar. La izquierda tiene su propia versión de esto: la gente que no tiene un origen proletario no puede entender lo que es la clase trabajadora.

P. ¿Qué vigencia tiene Marx hoy?

R. Marx dibuja una imagen muy interesante del capitalismo, de su energía, su dinamismo. Y lo hace de manera más elocuente que cualquier otro. Por ese motivo, todavía es muy relevante lo que escribe. Ahora sabemos que el capitalismo es inestable, que tiene sus subidas, bajadas, crisis, ciclos... Y es precisamente esa imprevisibilidad del capitalismo, que crea y que destruye, lo que sigue siendo interesante. En segundo lugar, y volviendo a Feuerbach y su crítica a la religión, el capitalismo es una creación humana y, por tanto, lo podrían dismantelar los humanos. Creo que sigue siendo válido este concepto. Por ejemplo, cuando los neoliberales pintan el mundo como un lugar donde la gente está determinada por su hábitat económico. Y por último está la cuestión de qué es la revolución. En 1848 o en 1917 se trataba de tomar al asalto algo, con tropas en las calles. Pero, de forma paralela, empezaba a verse que la revolución también podría ser hacer presión por distintos lugares, para transformar sin tener que matar a nadie. Con movimientos legales y paralegales, cooperativas, sindicatos, partidos políticos, legislaciones como la de limitar las jornadas laborales en las fábricas... Es una noción que todavía hoy nos puede resultar muy útil.
